

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 245

Sevilla—Jueves 24 de Octubre de 1901

AÑO XXV

## Reflexionemos

Se inauguraron las sesiones parlamentarias del presente período con un espectáculo tristísimo como el que dan las comadres, en el que dos personajes que han gobernado en el período de la revolución, y en esta larguísima dominación de la restauración y de la regencia, sobre quién habría traicionado más a la causa del pueblo y quién de ellos inclinó más peso en la balanza contra la revolución y en favor de la monarquía de D. Alfonso XII. Pensamos que esta quimera tiene algo así como sistema de descomposición ó de disolución.

Pero sigamos nuestras reflexiones. Los concentrados exgobernantes, los cuatro fracasados, los cuatro responsables, los cuatro, como todos sus demás compañeros de gobierno, han llegado á un acuerdo para combatir á Sagasta, pero dirigiendo secretamente la puntería para inutilizar á Weyler, de quien aseguran los concentrados que ha adquirido una propaganda rancia tan grande, que es un peligro para todo; y ellos, los concentrados, monárquicos fervorosos, amantes apasionados del régimen actual y fieles servidores del rey, quieren oponer su fuerza, sus prestigios, su autoridad y su influencia á la política absorbente que representa el ministro de la Guerra, árbitro del Gobierno y dueño por completo de la voluntad del Presidente del Consejo de Ministros, á quien ya, por razón de su edad, le faltan las energías y la actividad necesarias en estos momentos tan difíciles.

Ven en peligro al régimen por el descontento general, por la actitud del elemento productor, por la protesta de la nación en masa contra los consumos, por el orden que reina en todas partes, por la actitud en que se ha colocado la mayoría parlamentaria, por la situación difícil y de crisis en que está la Marina con el Gobierno, por las amenazas de los carlistas, y se proclaman salvadores únicos del orden social y baluarte firmísimo de las instituciones que la Constitución reconoce como soberanas; y para esto está ahí esa flamante concentración, que ya se brinda á la corona como una solución de gobierno, y al país como un fracaso cierto, como un nuevo engaño, como una mixtificación más para ir tirando mientras las fuerzas nacionales se debilitan más, hasta que caigan exánimes en manos del primero que se nos cuele dentro de casa.

Efectivamente, los concentrados tienen razón en todo cuanto condenan pero la ceniza que arrojan al rostro de sus adversarios les cae á ellos en la frente, porque ni son los llamados, ni pueden ser los elegidos para la obra que España reclama; son unos desahuciados de los partidos de turno, que han llegado al paroxismo de la furia por gobernar, y esto es todo.

Pero no consisten nuestras reflexiones exclusivamente en lo que digan, piensen y quieran los de la famosa concentración, no; porque esto no es más que un síntoma, y las indicaciones de descomposición tienen múltiples manifestaciones. La situación del Gobierno, con relación al Parlamento, y la de unos con otros de los consejeros del rey, es tan difícil, que basta un accidente cualquiera, no para plantearse una crisis, que esa ya existe latente hace más de cuatro meses, sino para derrocar á todo el Gobierno y acabar con el partido liberal, si tuviera en los momentos presentes quien le sustituyera.

La cuestión de los francos, las relaciones del Gobierno con el Banco, la última real orden sobre el pago en oro del impuesto de utilidades, han dejado tan quebrantado al ministro de Hacienda, que apenas si ya se atreve á llamárselo.

No describiremos nominalmente á los demás, porque el artículo resultaría muy largo; pero apreciando en conjunto la situación del Gobierno, nos encontramos con que la mayoría parlamentaria está dividida, y los ministros no tienen autoridad ninguna sobre ella; y en otra parte se ha dado más de un fuerte palmotazo á medidas adoptadas, que demanda á gritos dimisión; no se ha podido tampoco plantearse el problema de la reforma del Concordato, y en vez de restarse fuerzas al monarquismo, á la sordina se van sumando conventos y estancias jesuíticas;

la cuestión obrera, planteada con todas las negruras de una lucha de clases por el régimen de patronos y de obreros, necesita un gobierno fuerte apoyado en la opinión, con fuerza en el país, y un gran prestigio y de esto carece el partido que gobierna, como carecen todos los partidos y todos los hombres que han servido á la monarquía, y aquellos mismos que, ofreciendo grandes economías, ahora resulta que de aquella rebaja de cien millones no hay nada más que una hipócrita mixtificación.

Las reflexiones brevísimas que hemos hecho nos llevan como de la mano á esta sola conclusión: Que todo esto es incompatible con los altos intereses nacionales; que no se resolverán ni se conjurarán los conflictos, ni se evitará la bancarrota, ni se armonizarán los intereses morales y materiales de obreros y patronos, de capitalistas y trabajadores, ni se establecerá el estado civil puro sin intromisiones ni ingerencias papales, episcopales ni frailunas sino se gobierna por ideas y con ideas, y se sigue con este sistema de retazos, tomados de todos los sistemas con la vista fija en el régimen y prescindiendo del país y del pueblo.

Las escuelas políticas doctrinarias han devorado al Parlamento, porque han mixtificado el fundamento del régimen, y le precipitan rápidamente á su caída.

Las clases sociales son incapaces para el Gobierno, porque no tienen ni tienen otras soluciones que sus particulares egoísmos; y el pueblo, la gran masa nacional, no son burgueses, pero no son tampoco compañeros; y ya imperasen éstos ó dominasen aquéllos, ni se restablecería la paz que nos tienen privados, ni saldríamos del pantano.

Sólo la democracia es la esperanza, y la República el sistema eficaz de regenerar á España, porque es universal y porque se inspira en el respeto á todos los derechos y en el culto á la justicia, á la razón y á la ley, emanada de la voluntad del mayor número.

A. A.

## Nota del día

El Sr. D. Miguel Corona ha muerto.... á traición: en aire sutil y criminal lo esperó escondido en la revuelta de una calle, y le dió una puñalada en los pulmones. Si no es así, si la muerte no se decide á traicionarle, y D. Miguel se entera, la muerte se arrepiente en cuanto lo hubiera oído....

Era D. Miguel algo así como una institución popular sevillana, á la que estábamos tan acostumbrados á querer y respetar, que, así como hay sevillano neto que no puede pasar una semana sin ver la Giralda, había quien—¡yo era uno!—no podía dejar, de cuando en cuando, de ver y saludar á D. Miguel Corona.

—¡Adiós, hijo mío!—era la gráfica expresión del elocuente abogado y más elocuente aficionado á la fiesta nacional.

Su incomparable gracejo no ha tenido en Sevilla competidor.

Los actos más solemnes los convertía en sainete, y los sainetes más risueños en dramas conmovedores.

Tenía un talento excepcional, y con él un don intuitivo de singular precisión: ¡acertaba!

La historia de Roma, es decir, Roma entera, existió para que D. Miguel Corona pudiera ganar pleitos, obtener triunfos oratorios ruidosísimos y anatematizar y descomponer á sus más temibles adversarios.

Se lleva á la tumba el más preciado caudal de anécdotas y sucesos desconocidos de la presente generación.

Era D. Miguel un libro de viejo, pero tan repleto de elocuencia y gracia y de fantasmagorías andaluzas, que lo más inocente tenía picardía contactado por él, y lo más tenebroso causaba una risa loca.

Defendiendo en esta Audiencia una causa criminal contra un vendedor muy conocido, llamado *Rubio de las Cabras* por apodo, después de un período brillantísimo en que describía maravillosamente la horripante tempestad que sorprendió á César, cuando éste, con la mayor jaectancia exclamó, dirigiéndose á la barca que

le conducía:—¡No tiembles, que va aquí César!

—decía D. Miguel:  
—Lo mismo digo yo en este momento:—  
¡No tiembles, *Rubio de las Cabras!* que aquí está tu defensor para probar tu inocencia!...

Hasta los severos magistrados que le escuchaban embebecidos rompieron en risa atronadora.

Con la muerte de D. Miguel se nos va algo característico de nuestra sin par Sevilla: una genialidad perenne, algo así como un chorro de alegría, de sátira sutil, de noble franqueza y de sinceridad conmovedora.

Y si, á la muerte de los hombres, se colocaran en su tumba las señales características de los que ellos fueron ó representaron en vida, sobre la de éste que acaba de morir habría que colocar, con la estatua de la Elocuencia dantoniana, de apóstrofes severos y de arranques virones, la graciosa efigie humorística del genio andaluz, decidida, franca, picaresca, pero... con la cara de D. Miguel, apacible, sonriente y única....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Vamos... aunque algo tarde, uno de los representantes de Sevilla, el señor Rodríguez Rivas, se ha ocupado en los asuntos acaecidos en la capital.

Su discurso no ha aportado ni luz ni sombras á los hechos: ha sido la cuarta ó quinta edición de lo que todos sabemos.

No obstante, el Sr. Rodríguez Rivas, con alto sentido práctico—y ello nos demuestra que es sevillano de corazón y conoce su tierra—ha dicho en el Senado que los obreros sevillanos, ni son anarquistas, ni saben lo que es anarquía, ni en ello se preocupan....

Y ha podido añadir:  
—Y en punto á lectura, en los tiempos en que vivió *El Espartero* leían algo, y se preocupaban algo de la prensa periódica. Pero... ¡hoy! Hoy son gente pacífica, noble y sincera, que lo único que quiere es que le paguen su tarea semanal para poder cumplir sus compromisos con los mil quinientos usureros que los explotan.

El Sr. Rodríguez Rivas tiene razón. El movimiento societario sevillano, con la violencia y extemporaneidad que se ha presentado en estos últimos tiempos, tiene sus raíces fuera de aquí.

¡O aquí mismo!  
Pero vaya usted á saber dónde.

La situación del Gobierno actual es igual á la de los vecinos de la casa Tócame-Roque.

Hé aquí el retrato fiel del cuadro gubernamental regenerador:

«El ministro de Hacienda tiene enfrente á todos los yernos, desde Merino á Vincenti; y á todos los negociantes, agiotistas y representantes en el Congreso del Banco de España, de Sindicatos mineros, de Compañías belgas y de Empresas mercantiles, que son legión, la mayoría de la mayoría. Contra Urzaiz están también Montero Ríos, presidente del Senado, estantigua quemada en efigie; Moret, presidente del Congreso, y varios ministros, el ya citado Villanueva y Romanones. A éste no le puede ver nadie. González ha sido rana, un queso manchego metido en aceite, inofensivo y sabroso, poco manjar para un ministerio de primera clase, sueño dorado de Alvaro Figueroa. El alcalde está mal con González y Romanones, que quieren llevar á la Alcaldía á Ruz Jiménez, el silbado en el mítin de la Alhambra. Veragua está moralmente destituido; si es ministro aún, es por no precipitar la crisis. Weyler es temido, pero odiado y espiado por sus compañeros.»

De manera que, si el Gobierno hace la otobada, será todo lo de Dios.

Que las grandes dificultades se aproximan lo demuestra claramente que el gran zorro liberal se ha metido en su alcoba, declarándose resfriado de real orden.

Y le ha dicho á su yerno:  
—Tú que la has enredado, desenredala. Yo soy tu suegro hasta cierto punto, pero no hasta el punto y coma de que me pongan á mí como un trapo mal lavado por tu causa.... ¡Bastantes culpas llevo yo encima para que, á última hora, tenga que llevarte á tí á cabritos!...

Y en este arreglo de trampas políticas y de negocios feos, la presidencia del Consejo de ministros está entregada á su yerno.

Oigamos esta otra piñacelada político-fusionista:

«Sagasta en su decadencia y decrepitud, ha abandonado por completo las riendas del poder en las manos de su yerno, que hace diputados, senadores, empleados, negocios altos y bajos, política y administración.

Este es un género de envilecimiento que ofrece por fortuna muy escasos ejemplares en los pueblos libres.

La yernocracia es una enfermedad española de todos los tiempos, y más de estos que corren. En el extranjero no se admite eso. Bismarck no creyó que debía elevar á su hijo, que es un hombre de gran capacidad, más de lo prudente, y acabó por apartarle de la política.

Aquí lo menos que puede ser el yerno de un hombre político es diputado á Cortes. Se le encasilla en cualquier distrito donde es completamente desconocido, se obliga á los lectores á votario ó se vuelca el puchero.»

Esta política de parentesco nos lleva como de la mano á la resolución de todos los asuntos de familia.

¡Y algo se arregla al fin y al cabo... y al sargento!

Porque los arreglos sociales comienzan así:

Primero, la familia.  
Segundo, el municipio.  
Tercero, la provincia.  
Cuarto, la nación.  
Y... cuarto, tercero y segundo, á la disposición del primero.

Y como ahora los primeros son los yernos, de ahí que la carrera más lucrativa sea la de contraer nupcias con las hijas de los jefes.

Por eso está el partido liberal sevillano descompuesto.

El marqués de Paradas no tiene yernos á quienes encomendarles los asuntos públicos.

Hay armada la gran bronca con esos billetes falsos de la Lotería de Pascuas....

¡Qué bien se ha hecho el reclamo! Con estas resoluciones y con estos sobresaltos y estas huelgas generales, el juego estaba olvidado.

Se ha dado la voz de alerta, y ya el público paguato no habla más que de billetes, del premio gordo y del flaco. Y digo yo:—Al que le toque uno de los premios falsos, ¿qué Gobierno es el que paga?

¡El Gobierno de Fernando, el yernócrata que rige hoy nuestros asuntos varios, ó el Gobierno de los ratas que los han falsificado? ¡Que se diga claramente, que nosotros lo sepamos!

Como cosa extraordinaria dicen los periódicos madrileños:

«En Bolaños (Ávila) presentóse hace pocos días un individuo titulado especialista en cirugía.

Una pobre mujer, Salestiana del Río, se encomendó al titulado doctor, y tal fué la destreza de la operación, que de resultas de ella ha fallecido.

El doctor, que según parece es francés, hujo del pueblo, y se han dado órdenes para su captura.»

Si no es doctor, bien está.

Pero, si es doctor, ¿por qué lo persiguen? Porque si fueran á perseguir á todos los doctores que no aciertan en sus operaciones quirúrgicas, de cada ciento andaría uno en libertad.

A dos redactores del periódico republicano *El Pueblo*, de Madrid, lo han llevado á la cárcel atados codo con codo.

Al Director de *La Región Asturiana*, de Gijón, lo han detenido é incomunicado.

Se esperan nuevas prisiones de periodistas. A los dos primeros lo han tratado con crueldad porque han tenido la osadía de meterse con la pluma en sitios inviolables.

Y al segundo... no se sabe; pero, tratándose de Gijón, como si lo viéramos: será enemigo de Montero Ríos y hay que castigarlo.

Comienza, pues, á pagar los vidrios rotos la que lo paga siempre.

La señora Prensa.

*El Porvenir* de Sevilla se queja amargamente de que ya se esté preparando la hornada de concejales futuros sin contar para nada con la voluntad de los electores.

Y dice que parece mentira que se postergue en la composición del nuevo Ayuntamiento á jóvenes ilustradísimos que podrían dar lustre y honor á la corporación popular.

Caramba, colega: ¿y no le podríamos encontrar otra ocupación más beneficiosa, y más ho-

norable, á esos jóvenes ilustradísimos, que la de concejal?  
 ¿No sabe usted que esos puestos están destinados para los lacayos de casa grande?...  
 \*\*

El País de Madrid dice al final de uno de sus artículos:  
 «El amo de España no es Sagasta, sino el marido de su hija.»  
 Aviso á los pretendientes.

CARRASQUILLA.

# MUSOLINO

El «último bandido», el famoso bandolero que durante dos años ha tenido en jaque á toda la guardia civil italiana, el matador de casi todos los que contra él declararon en un juicio que tacha de inicuo, el saltador calabrés que durante los últimos meses ha recorrido á pié y sin guía la mitad de las provincias italianas, ha caído, por fin, en poder de sus perseguidores.

Fué cogido cerca de Acqualagna por dos carabinieri, que no sospecharon, hasta mucho después de apoderarse de él, la importante captura que habían hecho. Topó impensadamente Musolino con los guardias y trató de esquivarlos. Entrando en sospecha, le siguieron, huyó á través de las viñas el bandido, cayó huyendo, por haberse enredado en una valla de alambre. A este accidente se debió su captura y el que no pudiera servir de su revólver del calibre 9 y de un cuchillo que llevaba en el cinto.

Al ser registrado, se le hallaron en los bolsillos catorce balas de repuesto para el revólver, una estampa con la imagen de Cristo, que lleva esta leyenda: «Chi porterá questa devozione non morirá de morte violenta»; otra estampa de San José y dos amuletos: uno con la efigie de la Madonna di Pozzi, y el otro conteniendo incienso y un mechón de pelo gris, de mujer, probablemente de su madre.

Es tan conocida la audacia del bandido, que han acudido tropas y carabinieri á Acqualagna, para impedir toda tentativa de fuga. A fin de que no se le ocurra suicidarse, se le han dado tres compañeros de calabozo, y un carcelero vigilante de continuo el interior de la celda. Para continuar la vigilancia de noche, tiene el guarda un potente reflector eléctrico.

Musolino ha firmado el atestado de su captura y reconocimiento. Pide que se le lleve á presencia del rey para implorar su indulto, arguyendo que no es ni ha sido un ladrón ni un facineroso; que no causó daño sino á los que se lo habían deseado ó causado antes á él.

Afirma que siente haberse visto obligado á matar al carabinieri Reparato; pero que no le quedó más remedio que hacerlo para escapar.

Hace algunos meses, escribiendo á uno de sus parientes de América, decía, hablando de los esfuerzos que hacían por capturarlos los agentes de la autoridad: «Pobres diablos, no les queda más recurso que cumplir con el deber que se les impone. La disciplina militar es muy severa y los soldados deben obedecer ciegamente las órdenes que reciben de sus comandantes y oficiales.»

«Siento en el alma haber matado al carabinieri Reparato; tuve que hacerlo en legítima defensa, para no caer en sus manos. Si hubiese disparado contra todos los soldados que he tenido á tiro, te aseguro que habría causado impunemente muchas víctimas.»

Un excarabiniere, José Anselone, tuvo una vez la idea de ofrecerse á sus antiguos compañeros, afirmando que se comprometía á capturar á Musolino sin ayuda de nadie, con tal que se le proporcionara un buen fusil. Diéronsele enseguida. Avisado Musolino sorprendió á Anselone, le desarmó y le disparó con perdigones á las piernas, derribándolo. Cuando le vió en estado de no poderle dañar, avisó á un pastor diciéndole: «Ve á buscar á los carabinieri y díles que he desarmado y herido á su compañero, y que no le he matado porque tiene cinco hijos y siento lástima de ellos.»

Dirigiéndose luego al herido, añadió: «Mi justicia no te castiga más severamente porque te juzgo más noble y más valiente que los viles espías. He querido, sin embargo, castigar tu fanfarronería, y te ruego que recuerdes á tus antiguos compañeros que yo no les busco, que no robo, que no deshonro, que no asesino á personas honradas y no permitiré que se manche mi nombre con acciones villanas. Si vago como un proscripto de colina en colina, con el corazón sangrando, es que busco á los canallas sin conciencia que cooperaron á la sentencia que me arrebató para siempre al afecto de mi familia y á la paz del hogar.»

Desde que está en la cárcel come con apeti-

to y duerme profundamente, como si se indemnizara de las terribles noches pasadas en Aspromonte. Le enfurecen los interrogatorios; pero habla con sus compañeros y no se muestra poco ni mucho arrepentido de sus fechorías.

Musolino tiene simpático aspecto; el pelo lo tiene castaño, pequeño el bigote, afeitada la barba. Es enjuto de carnes, de mediana estatura, bien proporcionado de cuerpo y de manos y pies pequeños. Tiene negros y vivísimos los ojos, despajada la frente, aguilena la nariz y regular la boca. Viste un traje oscuro y una camisa fina de franela. Al ser detenido se le encontraron 250 liras en el bolsillo.

Se cree que no se le juzgará en Calabria, sino en Roma.

MARCO POLO.

## De actualidad

En Talaguela (Cuenca) un pastor mató, disparándole dos tiros, á su padre, que dormía. Una hermana suya huyó, persiguiéndola el criminal y matándola á hachazos.

Hirió luego en el pecho á una niña, sobrina, que está gravísima.

Ha sido aplazada la presentación de las modificaciones á los presupuestos por dificultades puestas por Urzáiz á los aumentos en instrucción y obras.

Créese que antes surgirá la crisis.

Urzáiz resistió á conceder los créditos de Marina que le pidió Veragua pretextando que debían acordarlos las Cortes.

Ahora falta tiempo, llegará Noviembre, pararán los trabajos en los arsenales y dejarán de navegar algunos barcos.

Londres.—Con motivo de discursos sobre la campaña del Transvaal ha sido relevado el comandante del primer cuerpo general Buller, sustituyéndole French.

En el Congreso Aznar dirige un ruego al ministro de Marina sobre el dique de la Habana y anuncia una interpelación.

Rectifican Aznar y Veragua, é interviene Villasegura, diciendo que un capitalista de Tenerife quiso traer el dique á Canarias.

Silvela lamenta la candidez de Veragua y califica de desdichada la venta.

Rectifican y termina el debate.

Llorens lamentase de la tardanza de la construcción de buques por falta de créditos, en el arsenal de la Carraca.

Veragua ofrece el expediente.

Contestando á preguntas de Mataix, dice que no consentirá ningún acto de indisciplina y nada contrario á esto se ha hecho en las últimas reuniones.

Marengo pregunta si se han facilitado á la Trasatlántica fogoneros de la Armada.

Veragua contesta afirmativamente, añadiendo que están garantidos los intereses de dichos fogoneros.

Orden del día.

Apruébase el proyecto modificando el alistamiento militar.

Créditos extraordinarios del último integro.

Renúndase el debate sobre acuñación de plata.

Rectifican Osma, Urzáiz, Ferrer y Vidal.

Osma retira su voto y se levanta la sesión.

En dos buques de la Trasatlántica efectúanse pruebas á larga distancia con el telégrafo sin hilos: éxito.

El jefe de la benemérita de Játiva dice que la supuesta partida hallada en la carretera entre Pinet y Luchente, eran doce jóvenes de Cuatro-tenda que iban á las fiestas de Barig con objeto de divertirse.

Algunos llevaban escopetas.

El juez de Luchente los vió y pidió auxilios á Játiva.

Concentróse la benemérita.

Restablecida la normalidad, vuelven las parejas á sus puestos respectivos.

Los socialistas acordaron en Valencia protestar contra el Gobierno y el proyecto de ley municipal respecto de elecciones.

Valcárcel ha manifestado que el Mensaje que entregó á la reina lo suscribe él y tiene carácter particular.

Hace extensas consideraciones sobre las reformas que podían realizarse en la reorganización de la Armada.

Añadió que el documento es de carácter técnico y en nada refleja acuerdo de colectividad ni de cuerpo.

La Regente lo trasladará á Sagasta para que lo estudie.

En el Congreso Veragua, contestando á Aznar, dice:

—Su señoría ha cumplido estrictamente los deberes oficiales en la adquisición del dique de la Habana.

No los morales, pues sabía los deseos del gobierno de que viniera el dique á España y así lo ofreció, inclinándose á desatender las proposi-

ciones de los americanos, que ofrecieron hasta 175.000 dollars.

Creyó en la palabra de un español, equivo-cándose.

No rehuye su responsabilidad.

Aznar explica una interpelación con el fin de sincerarse.

Ramos Izquierdo entiende que á la reforma de la ley constitutiva debiera seguir una profunda reorganización de la Armada sobre la base de construcción de una escuadra.

En opinión de los marinos debe rebajarse la edad de retiro.

La minoría republicana confómase con sesiones de seis horas dedicando dos á la discusión de actas.

En el próximo Consejo se tratará de los créditos extraordinarios de arsenales.

El Correo, tratando de la cuestión de los marinos dice que si se confirmaran ciertas acusaciones el gobierno sostendría con firmeza la prerrogativa, que no puede abandonar, seguro de que le apoyaría la opinión.

Romero intervendrá mañana en el debate político, tratando la cuestión de los marinos.

Tánger.—Carecen de fundamento las noticias sobre asesinato de moros encargados de rescatar á los cautivos.

Estos continúan en poder de la kabila de Benisara.

La famosa novelista Matilde Serao, cuyo libro *¡Centinela, alerta!* ha sido recientemente puesto á la venta, es acusada de vender empleos públicos.

El director del Tesoro ha manifestado respecto á la falsificación llevada á cabo de billetes de la lotería de Navidad, que los falsos se distinguen de los buenos en que los números en negro de los primeros son más anchos que en los segundos, y en que el sello en seco y en negro se halla más toscamente hecho en los falsos, hasta el extremo de que lo nota cualquiera.

La dirección del Tesoro tendrá cuidado de hacer público en breve que sólo se responderá de la autenticidad de los billetes adquiridos de personas autorizadas para su venta.

El secretario del presidente de la república del Transvaal, Krüger, ha marchado á San Petersburgo, llevando una misión secreta.

Este viaje es relacionado por el público con los rumores circulados recientemente acerca de la mediación del czar en los asuntos de aquella república.

## La pena del Talió

I

Galieno fué un emperador más de la avasalladora Roma, un vulgar tirano, con instintos de fiera y gustos de doncella caprichosa, de manco idealista.

Sucedió en el imperio á Valeriano su padre, muerto por los persas que, después de henchar de paja su piel, la tiñeron de rojo, teniéndola colgada como trofeo, durante infinidad de siglos, en la techumbre del templo más ostentoso de la Persia.

Galieno declaró que su padre era inmortal, dejando las cosas *in statu quo* y divinizó al autor de sus días.

La poesía y la elocuencia entretenían agradables horas á Galieno.... La primera era capaz de convertirle en tierno hombre de familia. El universo atravesaba una crisis por momentos; luchas, invasiones, todo debía temerle el emperador.... y tuvo, no obstante, cuerdas en su lira para cantar en dulce epitalamio el himeneo de sus sobrinos, versos que aún se conservan.

Dió á Plotino una ruinosa ciudad de Campania, estableciendo en aquel territorio una república según las leyes de Platón. Galieno también tenía algo de filósofo.—¡Moda sepiternal—Y mucho de cruel.

II

La emperatriz, la bella compañera de Galieno, la dueña de Roma, triste el semblante, el desnudo brazo sirviendo de apoyo á la inclinada cabeza, reposaba en un sitial de púrpura, en el ático de su morada. Un grupo de esclavas jóvenes circula al astro imperial.

—Oh, tú, divina esposa de Galieno, encanto de Roma: deja á la más fiel de tus siervas preguntar la causa del enojo que frunce tus cejas negras como las alas del cuervo.

—El tedio me mata. La luz crepuscular me entristece y ésta es la hora en que Júpiter se oculta.

—Júpiter se oculta humillado por tu esplendor. Teme sentir justa cólera contra la deidad de Juno si contempla tu hermosura.

—¿Quieres—dijo una segunda esclava—que ahuyentemos tu pena, cantando himnos á los dioses?

—¡Me miras con desdén! Nada regocija tu ni-

veo rostro. ¿Cambiaras acaso tu imperio, por alegre servidumbre?

—El águila romana vuela por el celestespacio que se extiende ante nuestros ojos. Quiero subir siempre. Yo, la diosa viva de Roma, quiero siempre más. Ayer llegó á este sitio un mercader de joyas; no le visteis, antes os despreciasteis en la copa de Galieno.

En un vaso etrusco me ofreció doscientas perlas.

Aguardaba al emperador y no atendí á las hermanas de Venus Citérea; como ellas, me acordé de una concha. A haberlas comprado, el collar me hubierais tejido! Nunca las ví tan preciosas. La más rica fuera digno presente para derretida en la copa de Galieno.

Augusta recobró su silenciosa tristeza....

Cuando la brisa empezó á columpiar los mirtos, y las vespertinas estrellas á alhajar el cielo, los arcos de primorosas cejas se desunieron ocupando su lugar, y á la vista de las perlas de la tarde anterior, los labios rojos se abrieron asomar con una dichosa exclamación: otras perlas no menos hermosas.

—Mercader, tu emperatriz te llama: quédate á pagar á peso de oro el vaso de Etruria.

—Minerva vino en mi auxilio, haciéndome negarle á cuantas matronas le codiciaron, el seguro de que ningún otro busto que el tuyo me lecho creado en el Olimpo para nido de perlas. ¡Fausta suerte! Nácar las oprimió y oprimió nácar.

—Más es tu lenguaje de patricio que el de mercader.

—Sí, Augusta ha admirado la espléndida de su litera, caminando á orillas del Tiber.

—Evoca tu esclava tiempos en que rigió la juventud la ciega fortuna. Resta de su cuna abundante el vaso que ansías.

—Compre lujosos vestidos é incienso para el doncel empobrecido que divierte á la señora del mundo. Llenadle de monedas.

Aurifera lluvia cayó en manos del que pedía las joyas en las imperiales, y por múltiples veces sirvieron de medida á los dineros guardados en los pliegues del manto.

El mercader se prosternó. Augusta ordenó marchar, bien por llaneza, bien por dirigir á los satélites el engarce del soñado círculo de perlas.

III

—Lámpara alabastrina alumbraba el banquete; jazmines prestan su aroma al néctar de Chipre que vierten mis ánforas en las coronadas de ellos. Resuenan las cítaras. El emperador reposa tendido, cubierto de aceites olorosos, y no ve; lo ojos que reflejan su imagen, como el terso mármol, los ojos que iluminan la creación, ¿dónde están? Ven, Augusta, vibre en los ámbitos de la estancia tu voz de ave canora. Galieno era poeta. Nada menos duro pudo contestarse á la evocación de Augusta. Evocación que tantas compartían según tus contornos.

—Héme á tus plantas, mi amante Galieno.

—¡Qué miro! ¡Furias infernales! En tu persona un collar de perlas falsas.

—¡Falsas!

—El emperador es oráculo. Falsas las perlas de César?—Haciólo él á cada punto, encendíase su rabia de que otro lo hiciese tales y contaba.

—¡Oh! ¡Infeliz dios humano! Se te veda la tranquilidad, A mí, que por conservarla, sin temer al enemigo, escribí há poco en el Senado á un general de Iliria que dé muerte á cuanto niño ó anciano, pronuncie una palabra ó cosa que sea una idea turbulenta. Augusta, Augusta, no puede ser bueno al hombre, ni anhelar la paz. Mis goces inocentes, mis construcciones de flores y frutas, modelos preciados de fortalezas, mis recreos infantiles, helos negados hoy, sólo pienso en vengarte. ¡Esclavos, senadores, patricios: corred, buscar al impostor, devorad las fieras mañana; ha hecho equivocarse á la mujer de Galieno!

—Comasión. Muéstrate magnánimo. Yo perdono.

—¡Jamás!

IV

A la mañana siguiente, una patrulla de guardia pretoriana conducía á presencia de Galieno al mercader, que, no sospechando el tirano conocimientos tan profundos de arte de orgulloso con la imitación de sus perlas, pasaba cerca del río, donde le mostró á los soldados la esclava favorita de Augusta.

—¡Tiembla, infame!—rugió el primero verle.—¿Qué te ha movido á semejante maldad?

—En menor grado la codicia. Quería verte frente á frente, y me fingí mercader. Mi dinero no fué colmada: sólo hablé á Augusta, y al día me oro, uo osé rehuser. Duélete de mí.

—El que ha condenado á muerte á cuatro mil hombres por rebeldía, el que vive adorando el imperio, ¿piensas que perdona al que ofende?